

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

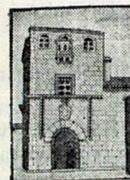
En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

	Páginas	
La Virgen milagrosa Nuestra Señora de Bótoa.....	3	Enrique Segura.
Nuestros clásicos: Raquel.....	13	Vicente García de la Huerta.
Recuerdos: Lentejuelas.....	15	Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel
Ciudad de siempre.....	18	Jesús Delgado Valhondo.
Clima, paisaje y naturaleza en la obra de Gabriel y Galán.....	19	Carlos López Bustos.
Rimas.....	32	Eulalio Ostos López.
Primera palabra de Cristo en la Cruz ..	33	Francisco Marcos López.
Madrigal.....	38	M. Ostos Gabella.
Los Melitones.....	39	Antonio Pérez Sánchez.
A José María Gabriel y Galán.....	54	Vicente Nería.
Meditaciones de un lector con motivo de la Fiesta del Libro.....	55	Pedro Romero Mendoza.
Ideario Extremeño.....	61	Vasco Díaz Tanco.
Fracaso.....	62	Fernando Bravo y Bravo.
Contradicción en torno a una mujer.....	63	José Félix Navarro Martín.
Muerta.....	69	José M. ^o de la Puente.
Momento.....	70	Gregoria Collado.
Jornadas literarias por la Alta Extremadura.....	71	Valeriano Gutiérrez Macías.
Páginas antológicas: Verte, que visión tan clara, Lo que no se recuerda y Vivir para ver.....	77	Luis Rosales.
Crítica sin hiel.....	79	Un Aprendiz de Hablista.
Nana sevillana.....	82	Fausto Botello de las Heras.
San Pablo, Matamoros.....	83	Joaquín Regodón Marin.
Sinfonía lírica.....	85	Antonio López Martínez.
En loor de Gabriel y Galán.....	90	Sánchez Herrero.
A mi crucifijo.....	93	José Martínez Fernández.
Ante el pantano en construcción de Gabriel y Galán.....	94	T. Riego Blanco.
Mirador: Crónica.....	95	Curio O'Xillo.
Recensiones.....	100	Valeriano Gutiérrez Macías, José Canal y «Omar el Zegrí».
Notas breves: De dentro y de fuera.....	109	Equis.
Noticia de Revistas.....	110	José Canal.
Varia.....	114	
Láminas.....		

Nuestros artistas: «Vasco Núñez de Balboa», por Enrique Pérez Comendador, y Fotos de Castellanos, Olivenza, Javier y Rodrigo.



ALCANTARA



Año XI

ABRIL - MAYO - JUNIO

Núms. 90-91-92

LA VIRGEN MILAGROSA DE

NUESTRA SEÑORA DE BOTOA

EVOCACIONES RELIGIOSAS

I. ROGATIVAS

BADAJOS, los ciudadanos pacenses, sobre todo los ganaderos y agricultores, sienten una gran predilección amorosa hacia la Virgen de Bótoa. Estas vírgenes ribereñas de Extremadura, están enraizadas en sus campos a orillas de los ríos mirándose en sus aguas que, cuando falta y llegan esos tristes años «de la seca», como se escribe en las crónicas de la ciudad, acuden en volandas procesionales a la llamada agonizante de los labradores que ven marchitas sus cosechas y escuálido al ganado.

Estos fervores recuerdan, un poco, a los que sienten los Cacerreños por su Virgen de la Montaña. Se parecen las dos imágenes en que moran en los campos de Extremadura ocultas en sus ermitas. Aquella es la Patrona de Cáceres, la nuestra es la Virgen de la Soledad y vive dentro de la ciudad, en su Capilla.

Bótoa era una importante aldea de Badajoz ya en el siglo XIII en el año 1284. Bodua fué romana y hallábase en la ribera del Gévorra y, en el itinerario de Antonino Pio, en la vía militar de Lisboa a Mérida.

«Lugar distintísimo», dice Don Juan Solano de Figueroa en su «Historia Eclesiástica». En el siglo XVII hallábase convertida en dehesa de un mayorazgo del Conde de la Roca «porque la población acabó a manos del tiempo».

Rara era la vez que no ofreciese la Virgen de Bótoa una lluvia benéfica, como sucedió el pasado año de 1954. Es curioso seguir el proceso histórico de estos milagros acuáticos a través del tiempo. Cuando al propietario campesino le fallan todas las previsiones atmosféricas, señales celestes, dolores corporales, signos serranos—incluidas las promesas y avisos del Zaragozano—acude en último

trance salvador a la divinidad en demanda de clemencia, es decir, de agua.

En el año 1666 hubo notable sequedad por lo que se dispuso recurrir a la Madre de Dios de Bótoa, como asilo y refugio de todas las necesidades. «Se le hizo un novenario de misas, y, en efecto, llovió». El año de 1681 por la falta de agua pidieron al Cabildo, los hermanos de Nuestra Señora de Bótoa, el que se trajese en 12 de Abril, lo que así se ejecutó haciendo el Cabildo un novenario de misas y en él mandó repartir veinte ducados. «No se hizo esperar el milagro del agua bendita».

La «Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz», por Don Juan Solano de Figueroa y Altamirano, fué editada, — como saben los lectores—por el Centro de Estudios Extremeños—cuando un grupo de amigos entusiastas lo sosteníamos en todo su apogeo. Fué uno de sus tantos éxitos cuando lo dirigía nuestro amigo entrañable López Prudencio. Sirvió de original uno de los manuscritos que posee la Santa Iglesia Catedral de Badajoz en su valioso archivo. El año 1945 publicó la Caja Rural de Badajoz por iniciativa de Antonio del Solar (en dos tomos) la «Continuación de la escrita por Don Juan Solano». Este manuscrito fué adquirido, para este fin, al poeta y querido amigo nuestro Leopoldo de Castro que lo heredó de su tío Don Mariano de Castro.

Ambas obras se completan y tienen un valor extraordinario para conocer la vida religiosa y aún civil de Badajoz. Por estos años del siglo XVII vivía Solano de Figueroa, canónigo y penitenciario y uno de los más destacados de aquel Cabildo. Su sucesor cuenta que en el 1682 repitióse «la seca» del año antepasado, pero de un modo más alarmante. Los estragos iban siendo ya irremediables. Llegó la Virgen de Bótoa y se le hizo el novenario repartiendo también veinte ducados; después, hizo el suyo la hermandad y, durante la seca, se prosiguieron las rogativas. «Se hizo procesión a primeros de Marzo «a Señor Juan José», con la imagen de Nuestra Señora; trájose al Santo, también, a la Iglesia y hechas sus rogativas, se le cantó una misa en 8 del mes. El Santo se quedó en la Iglesia y en su día se le hizo la fiesta que en su iglesia se le hace todos los años». A pesar del refuerzo religioso que suponía San José, manteníase el ambiente de la ciudad tranquilo, el cielo de un azul turquesa y por las alturas de Elvas ni una de aquellas nubes que vienen del Atlántico y ponen un horizonte fosco y plomizo precursor de la lluvia. Pero la fe de nuestros abuelos, aquella fe entrañable y a macha martillo, no se inmutó, lo mas mínimo, ni siquiera movió una brizna el viento de la duda. «El cielo—dice la crónica—cada día se experimenta más cerrado y así la ciudad instaba por más rogativas, por lo que se dispuso sacar el Santo Cristo del Claustro que ha inspirado siempre en Badajoz muchos fervores, acaso los más íntimos y recatados. «Salió en procesión general el día de la Asunción por la tarde y fué por la calle de San Juan, Aduana vieja, Plazuela, Soledad, Santa Ana, Santa Lucía, calle de Santo Domingo hasta llegar a su Convento, calle del Pozo, San Anope, Descalzas, calle de Fernando

Becerra por donde subió a su Iglesia». Apresurémonos a decir que muchos de estos nombres del callejero pacense, han variado diversas veces. Es un dolor que se permitan tales cambios y no se promulgue una ley para evitarlos. Pero sigamos con las rogativas: Colocóse a su Majestad en el Presbiterio y al día siguiente comenzó un novenario de misas cantadas, señalándose la hora de cinco a ocho de la mañana para las religiosas que quisiesen venir a hacer sus rogativas y cantar misa como lo hicieron algunos. Toda la ciudad estaba conmovida; las rogativas públicas y secretas no cesaban, y, cada vez, mayor sequedad...

«Determinóse a instancias de la Ciudad el que se trajese a nuestra Iglesia a Nuestra Señora de Gracia que está «en Señor San Agustín» y que se quedase una noche en ella para cantar a la mañana una misa y que en la procesión la trajesen cuatro Capellanes de Coro. Sacerdotes y aunque los Padres pretendieron quedarse en la Iglesia para custodiar a Nuestra Señora y al mismo tiempo llevarla y traerla en la procesión, no lo pudieron conseguir y a la tarde del día siguiente, 7 de Abril, se hizo procesión general que subió por la calle de los Mesones a la Plaza Alta, Carnicerías y calle de San Juan a la Iglesia, donde se quedó aquella noche y a la mañana acabadas horas, vino el Señor Obispo y celebró de Pontifical».

II. UN INCENDIO

Era el Ilustrísimo Señor Don Juan Marín del Rodezno, el Obispo 102, en aquellos días de la seca memorable. Fué un magnífico prelado. Cerca de su Palacio, en el Castillo, cayó una chispa eléctrica que prendió fuego en el Almacén Real y se incendiaron de noche multitud de casas. Así describe la escena el verídico testigo. «En lunes 18 de Junio de este año (1685) recibió esta ciudad de Badajoz de la divina Majestad, por intervención de los Santos Mártires Marco y Marceliano en beneficio muy especial como piadosamente se cree, y fué cerca del mediodía cuando se levantó una tormenta de relámpagos y truenos desmedidos y continuos, con culebrinas repetidas y dió uno tal que amedrentó a todos los moradores de la ciudad y despidió un rayo o centella que cayó en el Almacén Real, en el cuarto de la cuerda. Todos se conturbaron y más cuando supieron a donde había caído, que se reconoció por el humo que salía. Desparovidos muchos se salían a los campos, otros se refugiaron en la Iglesia a pedir confesión y a Dios, misericordia. A la Catedral vinieron muchos, pareciéndoles era lugar más acomodado y seguro en su aflicción; aquí asistieron el señor Don Pedro López y otros prebendados y muchos confesores, porque todos deseaban limpiar bien sus conciencias. El señor Obispo, como su palacio estaba tan cercano al Almacén, fué de los primeros que temió el estrago; salió con toda su familia y algunos prebendados y fueron a San Gabriel donde fué el mayor concurso de gente y fué providencia de Dios para socorro de muchas necesidades que ocurrieron. Todos miraron a ponerse en salvo y así sabían como la noticia les cogió; unos medio

vestidos, las mujeres sin mantos ni mantillas, dejándose las casas abiertas, los enfermos que podían levantarse salían desnudos, liados en lo que podían y los que no clamaban y pedían a Dios misericordia y así fué una tarde de Junio y no se oían más que lamentos y suspiros.

«Hallábase por Gobernador de la plaza el Teniente General de Artillería Don Alfonso Vivero, el que acudió en tiempo a solicitar el remedio: no pareció el mayordomo que tenía las llaves porque como todos, había salido al campo; forzaron u quebrantaron las puertas, buscaron hombres que apagasen y cortasen el fuego. Luego acudieron unos con escaleras, otros con cántaros, calderas, calderos y sogas para sacar agua de las cisternas inmediatas, otros subieron a los tejados a destechar y abrir portillos para cortarlo y apagarlo y otros a sacar agua y apagar la cuerda calada que era la incendiada. Entre todos se hizo singular Isabel la Sanginesa, que ayudó y trabajó por muchos, alentando a todos para que entraran en el mayor peligro, por lo que después, informado S. M. le dió el privilegio de hacerla libre de derechos de todo lo que vendiese (era una pobre vendedora) cuyo beneficio logró más de treinta años para su sustento. También se vieron puestos en el mayor riesgo y peligro dos mozos de gallarda estatura que a todos alentaban y trabajaban por muchos, que nadie conoció ni se hallaron después de haber acabado; aunque se buscaron no hubo quien diese razón de ellos aunque todos los vieron en peligro, por lo que se atribuyó a milagro, creyéndose fueron los santos mártires Marcos y Marceliano que caen en este día.

«El fuego estaba ya inmediato al cuarto de la pólvora y en un doblado debajo del cual estaban muchas bombas y granadas, así reales como de mano y todas cargadas y quiso Dios que se apagase antes que se padeciese el estrago. Las gentes que salieron de la ciudad se quedaron los más en el campo; el señor Obispo y prebendado enviaron por pan, queso, chorizos, jamones y vino para dar a la gente algún alivio que sirvió de mucho. Los religiosos de San Gabriel dieron cuanto tenían en su convento con lo que pasaron las gentes y muchachos la noche con aquel refrigerio y teniendo por la mañana certeza de haber cesado el peligro, todos vinieron a sus casas y fué otro milagro que habiéndose quedado muchas casas abiertas nadie se quejó de que le faltase cosa alguna».

El Obispo Martín del Rodezno que residió hasta entonces en su antigua casa de la Alcazaba determinó mudarse a su Palacio, al nuevo, situado en la calle del Obispo—donde se halla hoy—muy decente para sí y para su familia. Era el año 1690. Después se compró terreno frente a dicho Palacio en que fabricó caballerizas, cocheras y graneros «cerrando una callejuela que había en el sitio y se la dió y concedió la Ciudad para este fin y toda esta obra nueva la donó también al Cabildo para aumento de esta dotación».

No sabemos si su actual construcción es la primitiva; pero lo cierto es que el Casino de Badajoz frente al Palacio del Sr. Obispo, tiene o tenía, mejor dicho, la misma traza procedente del mismo

arquitecto. Una planta baja con su patio central y sus arcos y columnas; y otra superior, con el mismo orden decorativo, siguiendo un estilo que pudiéramos denominar sevillano, muy a propósito todos para defenderse en el verano de los rigores del calor. Desaparecido hoy el antiguo patio del edificio del Casino por nuevas reformas, aún sin concluir, sólo queda el de la casa obispal. Otro dato curioso es que hasta aquel año del siglo XVII existió la calleja que siguiendo la fachada sur del Casino de Badajoz ponía en comunicación la calle de Moreno Nieto—la misma que la del Obispo—con la calle Larga. Y desde entonces hasta hoy está convertida en un pasadizo que conduce a varios edificios, antiguas caballerizas del Prelado, sin desembocar en la mencionada rua.

III. CONTINUAN LAS ROGATIVAS DEL AÑO 84

Decíamos que el día 7 de Abril se hizo procesión general pidiendo con redoblado fervor el agua milagrosa para remediar los daños del campo badajocense. «Todo eran clamores y suspiros, en los Conventos continuamente estaban a Dios pidiendo misericordia. Pero esta procesión, por desgracia, tampoco surtió efecto porque nuestros pecados lo tenía muy merecido», dice confuso el cronista. El 16 de Mayo se dispuso otra procesión general a Santa María llevando en ella a Nuestra Señora de Botova y Señor San José.

Por fin en la última decena de Mayo llovió copiosamente, es decir «razonablemente»; se cantó una misa de Pontifical en acción de gracias y la tarde del día 23 se llevaron a Nuestra Señora y Señor San José a sus casas en procesión general.

La Virgen de Bótoa ha sido y es la más popular de Badajoz. Son ahora las lavanderas las que cuidan, la traen y la llevan a la ciudad como el pasado año y le cantan canciones. Tan eficaz fué esta rogativa que los campos se hallan anegados de agua y los mismos labradores piden ahora que cese de llover. Así ocurrió el año de 1684, el de las muchas aguas, como se le llamó «por lo que en el mes de Febrero se comenzarán rogativas y se cantarán dos misas al Santo Cristo del Claustro».

IV. RESEÑA HISTORICA

Hay un librito muy curioso que se titula «Reseña Histórica acerca de la Virgen de Bótoa y su Santuario». Su autor es Dr. Don Mariano Nogués Secall. Auditor de guerra de Extremadura; Académico de número de la Real Arqueología, socio correspondiente de la Historia, etc, etc. Está editado en Badajoz, en la Imprenta y librería de Don Gerónimo Orduña, a cargo de A. López Bustos. 1861. El ejemplar que poseemos empieza en la página quince. Don Mariano cedió la propiedad a la Hermandad de Nuestra Señora de Bótoa y la tirada de esta edición la hizo a expensas de dicha Hermandad.

Búdua, después Bótoa, subsistía ya en 1284 como uno de los pueblos situado a dos leguas y media de Badajoz. Nogués nos dice que no se sabe la época de su ruina y la de la dispersión de sus habitantes. Conjetura que Bótoa, empobrecida y deteriorada con las

guerras de la época de los moros y posteriores, dejó de existir como pueblo a fines del siglo XIV o principios del XV; pero afirma que se hallaba ya establecido entonces en ella el culto de Nuestra Señora en la época de la destrucción.

Carolina Coronado, nuestra poetisa romántica, facilita a Don Mariano algunas noticias. Dice Carolina que la aparición de la Virgen fué en España aún cuando en Portugal la tienen gran devoción porque se dice que fueron unos pastores portugueses los que hallaron una imagen de plata en el tronco de una encina que según observaron algunos eclesiásticos que fueron avisados, producía bellotas que tenían la efigie perfectamente impresa o esculpida: que la Virgen se llevó a Badajoz y se instituyó una Hermandad, y se fundó una ermita a una legua de distancia; que la ermita se destruyó; que entonces fué transportada a una capilla provincial, y que sin duda para evitar la codicia de las malas gentes que recorrían aquel país se encerró la imagen de plata en otra, hueca; y añade Carolina Coronado que oyó de niña a un anciano, que la imagen de plata había desaparecido una noche en que hubo una profanación. La poetisa afirma que la tradición era más portuguesa que española y con ella coincide Vicente Barrantes, quien aseguraba que la fundación de Bótoa se remontaba a los tiempos de la independencia de Portugal, en la batalla de Ourique, dada a los moros en 1139. Don Mariano ni afirma ni niega estas noticias que carecen de justificación y deja a la posteridad estos cabos sueltos por si pudieran atarlos nuevos investigadores. Nos asegura que él es el primero que detenidamente escribe sobre esta imagen.

Son interesantes las páginas de esta obra que comentamos. Además de la parte histórica traen al final una poesía de Carolina Coronado muy extensa. Se titula «La Encina de Bótoa» y refiere la historia de un comerciante catalán llamado Don Diego Mercader, casado con una dama portuguesa, de quien estaba celoso por sus salidas al monte. Por celos mata una vez a un vaquero y otra noche a su misma esposa y que al verla expirar descubrió en una encina una Virgen de madera.

El autor con motivo de averiguar más noticias se dirige a los Duques de la Roca y se entera que la casa de Don Diego radicaba en territorio convertido de Reyerta. *Reyerta*—según él—es un terreno neutral en que tienen goce las naciones española y portuguesa; pero el dominio de estos terrenos pertenece a la primera, a la que corresponde el derecho de leñar, etc., con la sola prohibición de pastar de noche: los portugueses sólo tienen el derecho de pastar, pero de día.

Parece ser que la guerra con Portugal fué causa de que se trajese la Virgen a la Catedral que, según dice Solano, «asistía como por alojamiento y hospedaje en la Capilla del Santo Cristo». En un privilegio del Rey Sabio, 1276, a propósito de un pleito—se dice—«dende Alpotreque ayuso como entra en Botovan». Don Gerónimo Suárez de Figueroa era Señor de Bótoa y su hija Doña Teresa casó en 1512 con Don Juan de Vera Manuel. Por este enlace entró el Señorío de Bótoa en la casa de la Roca.

«Pertenece a nuestro convento (de St^o. Francisco) de Badajoz el origen de la devoción grande que toda la ciudad y su tierra tienen a la Virgen Nuestra Señora en su imagen que llaman de *Botova* .1671)».

V. EL SANTUARIO

Don Mariano describe en su pequeña historia el santuario de la Virgen de Bótoa. Se halla situado a dos leguas y media al norte de la Capital. Pasado el puente sobre el río Gévora en una planicie de monte—bajo—ahora ya sin una mata—aparece una sencilla ermita con algunos edificios adheridos a la Iglesia. A la entrada un hermoso patio sirve de lugar de recreo y venta de cintas e imágenes y estampas de la Virgen campesina. Desde la puerta del santuario se descubre un horizonte vastísimo. Rodeado de encinas permiten ver a lo lejos una cordillera de sierras que se prolongan hasta Portugal, descubriéndose sobre la cima de la misma dos grandes prominencias redondas y casi iguales, las *Dos Hermanas*, a cuyo frente y casi a la misma altura, se levanta el notable y antiquísimo castillo de Alburquerque, el *Alba-güeraus* de los antiguos.

El terreno va inclinándose hacia la ribera de Zapatón, rodeada de fresnos y otros árboles, donde el día de la romería congreganse las gentes, en familia, a la sombra del bosque y de los carros. Allí, corren, bailan y se divierte la juventud hasta el atardecer que regresan los romeros luciendo las cintas de colores, sobre todo los que van a caballo con una encantadora muchacha a la grupa, recordando los grupos de caballistas andaluces en su romería de la Virgen del Rocío.

Se lamenta Don Mariano de que no se piense en hermosear sus alrededores ni en mejorar el Santuario. «Podía haberse tomado el frente de la puerta terreno para formar un jardín más extenso».

Quería que el jardín de entonces o parte de él se convirtiera en atrio, formando parte del templo, elevando la bóveda.

Al hablar de la Virgen afirma que apenas ha habido una calamidad, siempre fué invocada y trasladada dentro de sus muros, como el arca santa, que con su influjo celestial debía expeler los males y las amarguras. «Siglos cuenta esta inalterable costumbre, que se ha ido transmitiendo de padres a hijos por una tradición veneranda».

En el año 1752 abundan los días que salió de su ermita en rogativa impetrandó lluvias. A veces pernoctaba la Virgen en el Fuerte de San Cristóbal, para entrar al otro día en Badajoz.

Al siguiente año, el 13 de Febrero de 1753, el Cabildo Eclesiástico no habiendo llovido, determinó continuar las rogativas, poniendo en el Altar Mayor el Cristo del Claustro y la Virgen de Bótoa en el lado del Evangelio y al otro lado la reliquia de San Atón. La Virgen estaba entonces en la capilla de la Magdalena. Se llevaba para darles algún refrigerio a los pobres devotos, pan, queso y vino. El Castillo de San Cristóbal, disparaba como señal de su llegada cuatro cañonazos. En 23 de Abril de 1824 se acordó también la traslación por falta de agua. Por igual motivo se trasladó en 1830.

El historiador badajocense la vió traer el año 1859 y 1860. Cuenta que el Cabildo Catedral tuvo un canónigo llamado Don Francisco Mateos, que fué cronista de la Iglesia ¿Sería el autor de la continuación del Solano? Este don Francisco recopiló varias noticias interesantes, y al hablar de la Virgen de Bótoa dice: «que entre los infinitos favores y beneficios que en todas épocas ha conseguido esta ciudad por la poderosa intervención de dicha Señora, que sería imposible referir, merecía especial mención el conseguido en 1672, en cuyo mes de Mayo era tal la plaga de la langosta, que jamás se había visto y conocido semejante; y en el día 6 de dicho mes, se acordó traer a la Santísima imagen al Fuerte de San Cristóbal, a donde fué la procesión general a recibirla (única vez, según dice, que así se hizo), oficiando de pontifical el Prelado, y hechos los conjuros del ritual, se trajo a la Iglesia, y fué cosa prodigiosa lo que sucedió en dicho año; pues no se experimentó daño alguno en los frutos, no tocando a las legumbres en los huertos ni a los frutales».

VI. LA ROMERÍA

El mismo día de la Pascua de Resurrección celebraba la Hermandad en la ermita una fiesta con sermón, a que concurrían los cofrades; costeándose una comida abundante. Había un Santero que cuidaba del aseo de la ermita y se empleaba y emplea—dice el historiador—en el cultivo de los heredados, como también en la conservación de la arboleda que embellece aquel paraje, para lo cual había antiguamente una noria.

El día de la fiesta—nuestra romería de ahora—es innumerable la concurrencia, tanto de Badajoz como de otros pueblos. «La ciudad parece que se destierra y va a aquel desierto a mostrar su entusiasmo hacia la imagen que es el símbolo de sus esperanzas y la prenda de su ventura».

Desde la noche precedente se ven carros en las calles que al amanecer comprenden la marcha camino de la ermita. Ya se observa en las cercanías del Santuario una multitud de carros engalanados muchos con banderas nacionales en que se leen versos alusivos a la Virgen.

Las familias que han descendido de los vehículos diseminados por el campo hacen honor a los embutidos extremeños, y a las aceitunas rajaitas y al queso de oveja o de cabra, así como al rico morapio de la Corchuela. Por el camino y en la ribera sobre todo al regreso cuando se acercan los carros al pie de San Cristóbal, espera el público hasta Puerta de Palmas, y los romeros cantan coplas a la Virgen y algunas alusivas a los sucesos locales de actualidad.

Los autobuses y automóviles han modificado un poco el panorama campestre y bullanguero de la romería. Sobre todo la nota más típica de los carros que llenaban el camino y los aledaños de la ermita, va desapareciendo; pues cada año disminuyen perdiéndose el efecto artístico de estos vehículos tan engalanados, llenos de muchachas y muchachos jóvenes con sus cintas y panderos y cancio-

nes muy extremeñas en loor de la Virgen, que con sus mulitas y su carrero ponían la nota más simpática y seductora de toda la romería.

Otra nota interesante que debe subrayarse y así lo hace el cronista del siglo XIX que estamos comentando, es el que las lavanderas iban y van a buscar a la Virgen cuando en rogativa viene a Badajoz. «Estas mujeres que pasan su vida en las márgenes del Guadiana y del Gévora sufriendo los ardientes rayos del sol en verano, y en invierno los penetrantes fríos y las escarchas, y que tienen curtidos sus rostros y sus manos bajo el influjo de la intemperie, se han arrogado este privilegio religioso». Añadiremos por nuestra parte que en la actualidad continúan las lavanderas con el mismo prurito y entusiasmo que se pone de relieve siempre que la Virgen de Bótoa sale de su ermita para venir a Badajoz.

Esta reseña histórica trae al final un «apéndice poético» en el que el autor, después de dirigirse a varios poetas, hijos del país o que permanecieron largo tiempo en este suelo, solicitando composiciones alusivas a la Virgen de Bótoa, copia algunas de ellas. Don José Muntada, director entonces del Instituto de Badajoz, Don Manuel María Saá, profesor de literatura, Don Vicente Barrantes, Adelardo López de Ayala y Gabino Tejado le facilitan poesías y cánticos que no reproducimos por su extensión, limitándonos a publicar algunas de sus estrofas, con lo que damos por terminada nuestra labor:

.....
 Cuando el agrícola deja
 Su labor y en la llanada
 Ve blanquear tu morada
 Exclama en grata voz:

Allí está Bótoa y su Virgen
 Tan poderosa en el cielo
 Madre de nuestro suelo
 El numen de Badajoz.

.....
 (Su autor es José Santa Lucía de Amaya)

.....
 Cercada de magníficos fulgores
 En un felice día,

Déjase ver entre las gayas flores
 La Celestial María.
 ¡Oh! mil veces feliz Extremadura!
 Reservada a ti estaba tal ventura.

(Su autor, Manuel María Saá)

Gozos de Despedida

.....
 A Badajoz vinisteis
 A derramar ventura,
 Os sirve la natura
 Por ser madre de Dios
 A nuestro ruego el cielo
 Concede ricos dones;
 Llena de bendiciones
 A todo Badajoz.

(Anónimo)

ENRIQUE SEGURA

Guía histórico-artística de Cáceres

Por ANTONIO C. FLORIANO CUMBREÑO

Volumen décimo de la Colección de Estudios Extremeños
 (Sección de Arte), publicados por los Servicios Culturales
 de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES



NUESTROS ARTISTAS.—«Vasco Núñez de Balboa», (Bronce, 1946), por Enrique Pérez Comendador